

Interrumpen, ruido de sables. Uniformes galoneados, voces militares. Los naipes descoloridos y mugrientos sobre el tapete. La lámpara se aviva...

La voz rota del Caminero continúa... "lo enterraron con banderas rojas, y los hombres cantaban no sé que canción..."

Humo de cigarrillos. Bronces mozos de mar. Mi corazón anclado, desató su amarra, y fuese velero, por la ruta anocheada, a buscar los recuerdos.

Washington, izquierda. Casa proletaria. El timbre no funciona. Golpeo con mis manos la puerta. Una voz aguda: "Abre"... Adentro en el patiezuelo, juegan niños. ¡Qué nebulosa está la tarde! Pero la risa de los niños es un cantar de gorriones.

Estoy en el estudio del escritor. Libros, revistas en francés, libros, motivos inkaikos, libros...

Carrito de enfermo. Ojos profundos. Naríz aquilina. Un rebelde mechón de cabellos sobre la frente pálida. Tiene algo de ave de presa y de Cristo...

¡Compañero! ¡Compañero! Nos estrechamos la mano... Traigo una carga de tempestades serranas. El es el mar ancho, donde van los torrentes.

Obreros, obreras. Reclamos. Injusticias que atacar. Derechos que defender. Escritores y Obreros fraternizamos. Bajo la pantalla roja se forja "Amauta". Tácito jefe de la Vanguardia. Rebelde: Lo asecha la policía secreta, y lo asecha la Muerte. Pero no capitula. Rebelde. Rebelde. Ante la mirada aviesa y amarilla de los soplonos—que representan el poder aquí en la tierra—y las gorras afiladas de la Muerte—policía del otro mundo. El canta su canción roja y bebe el vino de la santa alegría.

Ya lo escribí otra vez: En el camino sintió luz en sus ojos. Y de fátuo, perseguidor de Amautas, tornóse también Amauta.—Cortáronle pies y manos, más quedó su boca para hablar la verdad. Su palabra recorre el mundo, y arma de fortaleza muchos brazos.—Arrojó el falso pudor de la sociedad corrompida. Limpio de pecado, al oír la Gran Voz, no tuvo vergüenza de mostrarse desnudo. No pulió frases. No hizo de sus palabras malabarismos vanos. Dejó que los modestos y damiselas hiciéranse un idioma bonito, y que los académicos retocasen las palabras, como se hermocean el rostro las muchachas públicas. El, Amauta, dijo su ruda verdad. Y lo comprendieron".

¡Compañero! vuelve mudo mi velero, de los puertos del recuerdo enlutadas sus banderas, trayendo como icono tu figura de Cristo bolchevique.

Charlan los galones militares, humo de cigarros, barajas mugrientas. Como fantoche el "Capitán" saltó de las caricaturas del periódico. Un eructo. Las barbas erizadas. Deletreando... Canciones rojas... banderas subversivas... José, Carlos... Vomitó todo el odio que tenía en el estómago. Odiaba a José Carlos porque había "metido su sangre en las ideas"...

Un aletazo. Debo defender al amigo y compañero. Y, protesto vibrante. Mis palabras se atropellan como potros. En la taberna tiemblan las luces, se disipa el humo, y en los ojos de los mozos del mar se prende la inquietud.